



Oscar Castro: A 39 años de su muerte

Su canto de grillo, sus estrofas perfumadas de malva y madreselvas, su música traspasada a campo, a humildad, revestida del sufrimiento del hombre campesino, con sueño de alas y temblorosa maestría había penetrado muy hondo en el sentimiento lírico de su época. Rancagua, tierra bravia y heroica, erguida entre valle y montaña, por donde resonaron los bronceos libertarios de la patria, alzaba la grandeza de un hijo de fecunda inspiración, un poeta de verdad que se conmovió ante la presencia del hombre y de su tiempo, ante la belleza infinita de su tierra labrante, que dignificó la lírica chilena contemporánea y que entró con recios perfiles en la cuenclística y la novelística nacional.

Un 1° de noviembre de 1947 en el Hospital El Salvador de Santiago, envuelto por el fantasma blanco de la tisis, cuando el vate sólo tenía treinta y siete años (había nacido el 25 de marzo de 1910) Oscar Castro Zúñiga se fue de este mundo. Lo llamamos quienes lo conocimos, sus amigos del Grupo "Los Inútiles" de Rancagua: Raúl González Labbé, Félix Miranda Salas, Gonzalo Drago, Juvencio Valle, Arriagada Auger, Nicomedes Guzmán, lo lloró la gente de la Sociedad de Escritores y derramó lágrimas ante su tumba la comunidad de Rancagua a la que le había entregado un mensaje perenne de infinita belleza y muy especialmente a esa juventud del liceo y de la biblioteca de Geller en donde había contribuido con su cultura a ensanchar en esas mentes nuevas el conocimiento del mundo.

Sin Augusto D'Halmir, primer Premio Nacional de Literatura en 1942, seguramente Oscar Castro no se habría conocido tan prontamente. Se trataba de realizar una velada fúnebre a la memoria del poeta granadino Federico García Lorca. Desde Rancagua un desconocido llamado Oscar Castro había enviado unos romances castellanos. Esos octosílabos de Castro resonaron en el salón y revelaron la naciente de una gran poeta: "No murió como un gitano/ no murió de puñalada/

Cinco fusiles buscaron por cinco caminos su alma./ Le abrieron el corazón lo mismo que una granada./ y el surtidor de su sangre/ mancho las estrellas altas".

La pobreza fue en su vida una aureola de nobleza que lo acompañó hasta el desmayo final. Le dolía la vida y la podredumbre humana. Encontró el amor y la ternura de un niño en su madre y en su compañera que lo alentaba: Isolda Pradel. Retraído, de pocas palabras en la comunicación cotidiana, pero certero en sus observaciones, se iba por los acacios, los castaños, por los alres de Talami a recrear y perfumar el alma. De todas esas andanzas fueron naciendo sus exquisitas armonías: "El junco de la ribera/ y el doble junco del agua./ en el país de un estanque —donde el día se mojaba/ donde volaban inversas./ palomas de inversas alas". Cuando le canta a su tierra establece un pacto de raíz profunda: "Tierra, como si fueras mi corazón, te quiero./ Para decir tu salmo sobre ti me levanto./ Alzo la frente, pero mis pies en ti reposan./ Soy el tallo moreno en la espiga del canto". Sólo un hombre y un poeta como Oscar Castro, enamorado del inventario labrante y del hombre que lo sustenta, pudo escribir estas cuartetas de antología: "Conozco el habla de los hombres/ que van curvados por el campo/ y el grito puro de la tierra/ cuando la hunden los arados./... Si de repente me muriera./ como se cae un campanario./ retemblarían las campañas: en un galope de centauros".

En "La Burra", "Sermón de los Triguales", "Invitación al Valle en que vivo" logró insuperables emotividades. Alenc dijo de él: "Es un maestro". Son versos traslucidos, enjuagados, depurados por las estrellas. Un equilibrio perfecto de realidad y fantasía.

Hasta su muerte inesperada Oscar Castro vio publicado sus siguientes obras: Camino en el Alba, 1938; Viaje del Alba a la Noche, 1940; Huellas en la Tierra (cuentos), 1940; Las Alas del Fénix, 1943; La Sombra de las Cumbres, 1944. A un año de su desaparecimiento sus amigos le publicaron un cuaderno de sonetos que glosan a los de don Luis de Góngora y que se llamó "Glosario Gongorino". En 1944 apareció un poemario de verso libre que le inspiró Walt Whitman titulado "Canto a mí mismo". Después a instancias de Nicomedes Guzmán se editó Comarca del Jazmín en 1945, en 1950 Rocio en el Trebol que compaginó lo mejor de Oscar Castro y sus poemas inéditos que escribió en algunas tardecitas de hospital. Su novelística se conoció post mortem y sus títulos fueron Llampo de Sangre, La Vida Simplemente, Lina y su Sombra. Aún quedó en su carpeta de trabajo Sombra Inmortal, cantata a la muerte de García Lorca, hoy ampliamente conocida.

La muerte lo cogió implacable. Le salió de manta y cuchillo, emponchada y silente, como los bandoleros montañeses de sus relatos criollos. Se cumplen hoy 39 años de la partida sin retorno de Oscar Castro el "Poeta del Alba". Su retórica azul sigue siendo un coloquio en el viento como cuando su flauta presidía los motivos del campo.

Carlos Ruiz Zaldívar



Poeta Oscar Castro: Hoy se conmemoran 39 años de su fallecimiento.

El Mercurio, Valparaíso, 11-XI-1986 p. 10.

Óscar Castro, a 39 años de su muerte [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruíz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Óscar Castro, a 39 años de su muerte [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile